

Casi

Cuando la cabeza se sumerge y pregunta al casco océano:
 ¿tardaré en salir? Y: ¿cuánto tardaré?,
 lo pesado empuja de adentro hacia fuera,
 mas no demasiado, sino una idea (liviana) de eso.
 Como para dudar, pero dudar también si empuja.
 Tampoco demasiado al sacar la cabeza,
 al menos las olas nos lanzan separándonos por más de diez metros.
 Cómo entusiasmo ver el espacio aparecer y desaparecer entre nosotros,
 grandes magnitudes que no nos atrevemos a soportar fuera del agua:
 en la arena, cuando me alejo unos pasos mi medio dálmeta reclama:
 ¿adónde irá?
 Lo pesado hacia fuera; hago algo con las huellas, sin entusiasmo,
 No intento decir que no sobre eso.
 De algún modo debo pagar la situación: el peso del cuerpo fuera del agua.
 En el dedo índice del salvavidas, un inconfesado pedacito de carne sobrante,
 sobre todo cuando se curva el dedo, reposando agachado;
 una acumulación en un ángulo de grasa.
 El dedo regaña y luego se repliega avergonzado
 zambulléndose en el mundo sin leyes.
 Y cuando los muslos tropiezan entre sí al andar
 hay un mundo blanco cerrado al pensamiento;
 como en verdad no hay túnel u otra cosa que conduzca entre nuestras vidas.
 El medio dálmeta: *Se puede ser flaco y estar incomunicado, igualmente.*
 Bueno, tal vez. Pero hay en la grasa
 casi una condición metafísica, una dirección del espíritu.
 Algo de los perdedores que me agrada; representados como una entidad gorda,
 sobre ese deseo de incomunicación.
 Pero,
 el dedo del salvavidas se alza de nuevo, ágilmente.
 Ese intervalo de actividad es llamado:
una conducta peligrosa para el tema de los análisis,
 pues me sumerge en la condición contradictoria
 del símbolo: dedo grasiento (agachado)- dedo voluntarioso (erguido).
 Como en la noción de lo pesado (grueso) centellean los gérmenes
 de su propia perfección (levedad) introspectiva,

asimismo el dedo flaco y voluntarioso indica la no entrada
al liviano(flaco) océano.
A esta actividad antitética también se le ha llamado: actitud invisible.
El medio dálmata: *Un sofisma: el dedo doblado, grasiento
no prohíbe el liviano océano,
luego se prohíbe a sí mismo en la grasa (el cuerpo pesado de la arena).*
Es así que entro, con la cabeza sumergida.
Ojos de la nuca siguen al medio dálmata en la orilla: la imagen soñada.
Dedo del salvavidas, dame, dame un ángulo de 45 grados.
Gérmenes de lo pesado allí, inquieten sobre el no dedo.
Quiero ese instante donde lo pesado y lo liviano coinciden.
Ese rapto de amputación del dedo, ese rapto de ahogo donde aún pese
la memoria de la carne del dedo, el pulmón nadador.
Rayos X del océano, devuélvanme esa misma imagen de mí
en esa fracción al límite.
Tanto alboroto por una metáfora insatisfecha, dirías.
No dependería de eso, si tuviera el tiempo de **algo más**.
Casi, casi, respira el paisaje.
Sí, en el punto de: El Falso Ahogado.
Como un ángel anunciador de las representaciones **casi** al límite,
sale mi dedo regenerado del océano,
y una imagen amarrada a su espalda dactilar:
la huella del sangrante **casi**.
De nuevo, como grupo,
multitudes de casis en el océano que brama.